

mente, se buscan como los chicos porque hay una fraternidad entre los de la misma época, aunque no se conozcan.

—“¿Se acuerda usted de fulano?”

Y se recorren las filiaciones de profesión, pueblo, etc., les atrae todo. A lo mejor uno ha sido criado del otro, cosa frecuente en los pueblos como Alcázar, pero en la vejez alternan juntos, son propicios a la intimidad y a la liquidación de secretos.

Dentro de la vejez hay sus grados entre los de más años y los de menos años, no se estorban, que es uno de los principales cuidados que debe tener el viejo, no estorbar en ningún sitio y que lo busquen si quieren, pero que no lo encuentren al tropiezo y tengan que apartarlo. Tan importante es esto que se valora como el undécimo mandamiento de la ley de Dios, no estorbar en las numerosas formas que reviste este mandamiento, como ponerse en una ventana y quitar la luz, husmear en la cocina, levantar las tapas de los pucheros para oler. Curiosear y hacer ruidos innecesarios, preguntar hasta hartar, ocupar mucho tiempo el cuarto de aseo, ponerse ante la tele en funciones y muchas cosas más que percibe quien tiene la obligación de preocuparse por no molestar:

—“Quítate del paso que viene Paquita con la sartén, estorbón”.

— ¡Qué estás solo!. Con tantos como os juntáis en tu casa.

—Pues mira, con todo eso estoy solo.

—Efectivamente, se van muriendo muchos amigos.

—No es eso solo, es que no le importa uno nada a nadie ni cuentan con uno para nada.

Barbas mayores quitan menores, decían en el sentido que debe ser oída y respetada la mayor autoridad, porque el buen viejo lleva el surco derecho.

Y luego el reuma. ¿Es que es propio de la edad?

—Creo que no, pero algunos están baldados, con unos dolores que no hay quien los aguante.

—Y yo que estoy divinamente, tengo las piernas que no puedo tirar de ellas y con las humedades me resiento más. El médico me dice que tengo artrosis en la espina, que no se yo lo que tendrá que ver lo uno con lo otro, pero que no me deja descansar ni moverme.

—Echate una garrota.

—Pues no te creas, que algunas veces lo he pensado.

—Es como una tercera pierna para los viejos, aunque antes, llevaban bastón hasta los chicos como llevaban gorra y chaleco.

Trabaja cuanto puedas, tenías que alegrarte por tener algo que hacer. Mira a las viejas, que no hay que decirles nada, tiran al trabajo, por eso se amoldan mejor que los viejos a la confraternización familiar. Ten alguna actividad siempre, poco ocio, con algún objeto se nos prolonga la vida. Todos servimos para algo. No hay nadie totalmente inútil.